
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

XIII aniversario de Allan Kardec.—Memoria necrológica.—A la memoria de Kardec.—Las estaciones. L'aprenent de bruixot (poesia).—Al espíritu de Kardec.—A la memoria de Kardec (poesia).—El progreso por el Espiritismo.—El apóstol de ciencia (poesia).—A la memoria de Kardec.—Ensueños (poesia).—A la memoria de Kardec.—Gratitud inmensal (poesia).—El peregrino (poesia).—Correspondencia de Tarragona, Tarrasa y Sabadell.—Discurso á la memoria de Kardec.—Carta de Cartagena.—A la memoria de Kardec.—Crónica.

XIII ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC.

La noche del 31 de Marzo, reunidos en esta Redaccion los individuos que la componen, y la agrupacion del centro de «La Paz», con el objeto de recordar nuestra gratitud al amigo y al maestro Kardec, en manifestacion pura y sencilla, sin fórmulas ni ostentacion, que puedan degenerar luego en costumbres y más tarde en templos y pontificados, se leyeron las composiciones literarias, artículos, recuerdos y correspondencia recibidos en este centro con el propio fin, y que publicamos á continuacion en la misma forma, para que nuestros lectores puedan apreciar toda su importancia y trascendencia, dando de este modo un público testimonio de la gran reforma que el Espiritismo tiene mision de cumplir en este mundo, viniendo muy particularmente para los que más necesitan de médico, introduciendo sus consuelos y reglas morales por todas partes, desde el espléndido camarín del fariseo hasta el lóbrego calabozo, donde bajo pesadas cadenas, gime desconsolado el hermano que tuvo la desgracia de desviarse del buen camino. No cabe en lo humano cortar el vuelo á una revolucion tan radical en las ideas, y este es el mayor fenómeno del Espiritismo moderno, de que tan poco caso hacen los curiosos que andan buscando pruebas y acertijos en las agrupaciones espiritistas.

Todas las clases de la sociedad están aquí representadas, desde la más modesta hasta la más distinguida é ilustrada, aunándose todas las voluntades para conseguir un mismo fin: la regeneracion moral; la regeneracion social.

Si esta Redaccion no tuviera otros motivos, bastaria la satisfaccion que nos causan estos progresos, para considerarnos recompensados de nuestros constantes trabajos de catorce años que lleva de vida nuestro periódico, presentando en tan señalado dia una pequeña muestra del triunfo de nuestra idea; honrándonos en gran manera ver intercalados en estas páginas trabajos literarios de personas distinguidas y confesiones tan elocuentes como sencillas y sinceras de personas que sufren resignadas las consecuencias de sus faltas.

Hé aquí la ofrenda que presentamos al que guió nuestros primeros pasos en la ciencia espírita, á Kardec.

La segunda parte de la velada la inauguró el jóven profesor Sr. Baratta, ejecutando en el piano una composicion original suya: «Serenata morisca.» La Srta. Marin tocó un bonito y bullicioso wälz; el Sr. Humbert cantó la romanza de Renato del cuarto acto de «Un ballo in maschera», acompañado en el piano por el Sr. Baratta; la Srta. Cujó, acompañada por el mismo Sr. Baratta, una balada francesa, de muy buen efecto, y la romanza «Le parlate d'Amor», de la ópera «Faust.»

El Sr. Humbert cantó á continuacion, la conocida melodía del Espíritu de Isern: «La vida es feliz si vamos á Dios.»

El Sr. Baratta, con el gusto y precision que le distinguen, ejecutó su original composicion, sinfonía descriptiva, «A posta de sol», y otra melodía titulada «El peregrino», poesía de C. D., puesta en música por el profesor José Claudio Fernandez Gimisó, escrita y dedicada expresamente para este dia, finalizando con un «Nocturno», composicion tambien, para piano y armonium, del Sr. Baratta, que le valió muchos y merecidos aplausos.

Eran las dos de la madrugada cuando concluyó esta pequeña, pero sincera demostracion de aprecio al que fué nuestro Maestro.

Memoria necrológica.

A KARDEC.

Si hay sentimientos que secretamente viven ó en la oscuridad del corazon vegetan, en cámbio existen otros esencialmente expansivos que necesitan manifestarse en formas vivas, en palabras tiernas. La gratitud es entre estos el mas característico. No puede circunscribirse al límite que traza el pensamiento, no quiere reducir su accion á las manifestaciones puramente internas, por esto busca un camino para llegar al exterior, un medio hábil para salir á la superficie.

Los beneficios hechos al hombre bueno, son como semilla que cae en tierra abonada: en esta, la semilla se descompondrá para producir la planta y el fru-

to; en aquel, el beneficio transformado en recuerdo, hará nacer el agradecimiento.

Ningun sentimiento tan justo, ninguno tan útil ni tan fecundo en abnegaciones como la gratitud: Tal acto noble, cuya causa se ignora, por la gratitud fué inspirado; tal sacrificio, de la gratitud proviene; tal ó cual heroísmo, no es mas que la manifestacion de este sentimiento universal. Su naturaleza expansiva no puede contenerse en el fuero interno: mueve al espíritu, conduce al hombre y guia la voluntad hácia actos y por sendas que no hubiera recorrido sin la accion bienhechora de este sentimiento.

Noble, saludable y fecunda es, en general, la influencia de la gratitud. No dejan de presentarse sin embargo escepciones á esta regla: ella puede conducir al hombre á la idolatría, llevarlo al extremo de considerar y reverenciar como un Dios al bienhechor; ella puede inducirle y muchas veces le induce á extremadas adoraciones que solo se deben á AQUEL que nos ha deparado existencia inmortal é indefinido progreso. Es este peligro que están obligados á conjurar, por lo mismo que de él se ven amenazados, todos los que reconozcan un bienhechor en el fundador de una religion ó en el propagandista de una doctrina filosófica. Bien está, plausible es, digno de loa el sentimiento de gratitud, pero censurables son por todos conceptos las exageraciones á que este sentimiento desnaturalizado puede conducir á las almas cándidas y religiosas, ridiculas muchas veces y causa de menosprecio las manifestaciones con que el hombre lo traduce al exterior.

Estas son las consideraciones que se nos ocurren de momento y que espone-mos para que sirvan de exordio ó de introduccion á la memoria necrológica que la solemnidad del dia nos prescribe. Tratamos de hacer una manifestacion de agradecimiento: oportuno consideramos iniciar la parte que nos corresponde en el trabajo comun, hablando de gratitud: nos reunimos con el objeto de tributar un recuerdo al sér á quien debemos un beneficio; estimamos justo dar la voz de alerta, señalando el peligro á que puede conducirnos un agradecimiento exagerado: conmemoramos un aniversario, á otros hemos asistido yá con el mismo objeto y por los mismos motivos que el que hoy nos reúne; entendemos que es necesario en este momento mas que en ningun otro decir á nuestros hermanos: «la gratitud no debe conducirnos á la adoracion que se llama idolatría.» Si el agradecimiento nos obliga á manifestar á Kardec nuestras simpatías, nuestro respeto, nuestro sincero y fraternal cariño, prohibenos severamente la dignidad convertir este acto espontáneo en manifestacion de exageraciones y puerilidades con las cuales todos perdemos; nosotros en prestigio, nuestras doctrinas en autoridad y la memoria de Kardec en consideracion y respeto.

Entiéndase bien que no censuramos la forma con que hoy se lleva á cabo este acto, expresion de sentimientos plausibles; tememos que esta costumbre

tanto produce en estos un orden de ideas, mientras que engendra en aquellos otro distinto. Ambos no pueden sentir la presencia de este fenómeno singular de la misma manera; las impresiones que en los dos espíritus produzcan han de diferir esencialmente, como difiere lo afirmativo de lo negativo; las emociones que engendre han de ofrecer carácter distinto, como lo ofrecen el dolor que conduce á la desesperacion, del pesar que á la resignacion guia y la esperanza extingue. ¿No difiere en uno y otro observador el concepto que ambos forman de la muerte? ¿Cómo han de sentir la muerte de un sér amado de la misma manera? ¿Puede la conviccion firmísima é inquebrantable de la inmortalidad engendrar la desesperacion? Por el contrario, ¿la duda en la inmortalidad y mas aun su negacion, puede conducir al espíritu al templo de la esperanza? Hé ahí planteada concretamente la cuestion primera ó mejor el primer enunciado de la cuestion que nos proponemos tratar. Sentemos ahora las premisas: expongamos las ideas, que sobre la muerte, su accion, los límites á que alcanza, el poder de que goza, los efectos que causa, sostienen algunas de las escuelas que se disputan el dominio del pensamiento humano. Pasaremos despues á deducir los sentimientos que arrastra consigo, como obligado cortejo, cada uno de estos conceptos dominantes; y por fin señalaremos la línea de conducta que de estos sentimientos y estas ideas ha de arrancar, como necesaria y fatal consecuencia de la premisa sentada.

En todo lo que se refiere á la cuestion complexa de la existencia é inmortalidad del alma, prefiere el pensamiento soluciones concretas á vagas hipótesis ó á nebulosas conclusiones. El sí ó el nó, la afirmacion ó la negacion, son los únicos extremos á que se dirige la inteligencia. De ahí que no medren ni prosperen estas doctrinas incoloras, materialistas en su esencia, espiritualistas en su forma, monstruosas conciliaciones de lo inconciliable, transacciones entre extremos que no pueden transigir, que son al pensamiento filosófico, lo que la simulacion al carácter, lo que el engaño al sentimiento, arteros medios de que se vale la hipocresía para disfrazar una idea. Felizmente alcanzan escaso éxito tales escuelas, pero si como á entidades no prosperan, dejan en cambio como triste legado á su muerte, amargo sedimento en el pensamiento social. No tenemos que exponer las soluciones que estas escuelas aportan á la batallona cuestion de la inmortalidad; pues ó bien niegan ó bien afirman. Si niegan, al grupo de las doctrinas negativas hay que afiliarse; si afirman, pasan á ocupar el lugar que les corresponde en el grupo de las doctrinas afirmativas.

¿Para qué ocuparnos de soluciones como las que formalmente sostienen, lo cual sea dicho de paso, imposible parece, Veir-se y Fichte el jóven? ¿A qué entretenernos en exponer minuciosamente la opinion que ambos filósofos sustentan, declarando inmortales á los convertidos á la fé cristiana, y no inmortales á los que al cristianismo no pertenezcan? ¿Merece la solucion del centro hege-

liano colocarse entre alguno de los dos grupos, cuando no consta de él ninguna declaracion precisa y clara?

Todo este conjunto de vaguedades que surgen del nebuloso espíritu alemán, no ejercen, por dicha, verdadera influencia en el debate. Ni el mismo Straus con todo y gozar de una celebridad europea, ha logrado ejercer una accion decisiva en el curso agitado de la cuestion.

¿A qué pues exponer lo que distraeria nuestra atencion, desviándonos del objetivo que nos hemos propuesto sin llevar al debate que nos ocupa la mas insignificante claridad, el mas débil rayo de luz? Abandonemos el terreno falso, movido, en que estos pensadores se colocan; busquemos fundamentos más sólidos, bases más firmes donde el pensamiento pueda descansar con más seguridad ó trabajar con mejor éxito.

Expongamos las doctrinas de soluciones concretas y claras. Pero ante todo preguntémosnos: ¿el positivismo puede registrarse entre las doctrinas negativas? ¿Son análogas las afirmaciones materialistas y las ideas positivistas? ¿Nos es dado confundir á las dos escuelas en una común denominacion? Desde el punto de vista concreto que examinamos las doctrinas ¿no se sostienen en ambas escuelas opiniones parecidas? Veámoslo:

Nosotros sostenemos, y despues pasaremos á probarlo, que el positivismo llega á resultados y en cierto modo emplea métodos iguales á los del materialismo. Sin embargo, no cabe negar que el positivismo está caracterizado por el empleo del método positivo y experimental. Por esto dice un autor que es mas un método y una crítica que una doctrina. (1) Pero por qué no la llama la *crítica* si los adeptos de la escuela positiva la proclaman única para alcanzar el conocimiento de la verdad? La falta de consecuencia en su método, lo muy apartados que andan de sus principios, desautoriza su crítica. Si ellos se mantuvieran dentro los límites estrechos que los métodos positivos les trazan, conservarían á la vista de todos un carácter original, su escuela no se vería confundida con la materialista, y en fin, sus principios de crítica recobrarían la autoridad y el prestigio de que hoy tanto necesitan.

Bien está que proclamen, como principio constante de su conducta, como medio de su investigacion en todo orden de fenómenos el empleo del método experimental; loable es que el espíritu humano quiera redimirse de prejuicios escolásticos; dignos de aplauso, los que se adelantan á proclamar el método positivo como el camino único de la inteligencia. Pero que persistan en estos principios, que los apliquen, que no se separen de este método, que no se dejen arrastrar por el ardor de la imaginacion al á priorismo. No incurran en el mismo defecto que tan acerbamente censuran á los demás. Nobleza obliga, este es el mote que

(1) Tiberghien.

macion de que el positivismo es atheo y no es positivista en su aplicacion, es decir, en el terreno de la práctica, que es allí donde más ostentacion debiera hacer de sus métodos,) hacen proceso á la escuela.

ATAX.

(Continuará.)

A la memoria de Allan Kardec.

Al recordar Kardec tu aniversario

Te busca con afan mi pensamiento,

Y te encuentra en la cumbre de un sagrario

Dó sólo la razon tiene su asiento.

La luz de la verdad en dulces notas

Difundes con amor sobre la tierra,

O de rocío cristalinas gotas,

Que transforman en paz su cruda guerra.

Sustentas una idea hermosa y pura

Que en llama abrasadora se convierte,

Y agitando el cerebro con cordura

Mil chispas luminosas en él vierte.

Al ver el hombre tan preciosa llama

Se le circunda el alma de ese fuego,

Y ciencia, caridad y amor proclama

En su constante y fervoroso ruego.

Tus obras filosóficas, respiran

El perfumado ambiente de las flores,

Y todos tus adeptos en tí miran

Al astro de los hombres pensadores.

La humanidad gemia sin aliento

Luchando ante la duda misteriosa,

Y gracias á tu claro entendimiento

En busca de verdad vá presurosa.

La grande metamórfosis que existe,

Consecuencia es del bien que tú sembraste;

Pues cual ángel de paz apareciste

Y en esencia de amor te evaporaste.

Tú la vida, en la muerte nos has dado,

Y con la sávia de tu gran doctrina,

El dolor de la tierra has amenguado,

Pues la bella esperanza predomina.

Sonríeme la dicha cuando pienso

Que el alma tras la tumba, no está sola;

Pues encuentra otro mundo más extenso

Dó el lema del Progreso allí tremola.

Y la vida, agitándose á torrentes

En medio de mil ástros brilladores,
Hace al alma los dias sonrientes
Sin que sienta del mundo los dolores.
Eres Kardec, la hermosa siempreviva
Que jamás cambia su sin par belleza:
Eres la llama del Progreso, viva,
Que crece exuberante en su pureza.
Eres el ave que en gigante vuelo
Te pierdes á la vista del humano,
Que despues vuelves con febril anhelo
Y nos cobijas como buen hermano.
En medio del Progreso resplandeces
Como polar estrella que se admira,
Y entré luces tan diáfanas te meces
Como el soplo divino que te inspira.
¡Dichoso tú, Kardec, que te elevaste
A la altura del bien desconocido,
Y el fruto de tu idea nos legaste
Como base de amor indefinido!
¡Dichoso tú mil veces, que en el mundo
Difundiste la luz por excelencia,
Sin dejar el trabajo ni un segundo
En la obra colosal de tu creencia!
¡Y dichosos aquellos que te siguen
Agitando sus alas cerebrales,
Que al estudiar tus máximas, consiguen
Acercarse á tus bellos ideales!

CÁNDIDA SANZ.

Las estaciones.

A la memoria de Allan Kardec, el XIII año de su desencarnación.

Ya vuelve la primavera...

La naturaleza despierta del pesado sueño en que ha estado sumida, la vida reaparece en todas partes y bajo sus mil variadas formas, los campos están ya cubiertos de verdura, los árboles visten nuevamente su espléndido ropaje.

¡Qué hermosa es la primavera!...

El cielo está resplandeciente de luz, las aves preludian gozosas sus himnos de alegría aprestándose para la gran fiesta de sus amores, las mariposas que acaban de romper el sudario en el cual han dormido un sueño semejante al de la muerte, despiertan de él trasformadas y revolotean ligeras luciendo al sol sus galas; verdaderas flores aladas, tan ricas en colores como aquellas otras que esmaltan

galledas que 't serveixen ja fa temps.
Com si fossis persona tinchte dreta.
Miram com si fos l' amo, y com á n' ell
obeheixme. Enlestím, y 'l safretx d' aygua,
esperits de l' espay, deixáumel plé.

¡Tè, tè, y 'm creu! Miráula com devalla;
com corra; com las ompla en la corrent
del riu, y com las buyda! Com hi torna
mes depressa qu' un llamp! Dues ó tres
vegadas ja l' ha feta aquesta feyna.

¡Ab quín garbo las porta! ¡Cóm s' hi lluheix!

¡Para, para! Prou n' hi ha. Ja has fet la tasca.
Mes ¡desgraciat de mí! qu' are no sé
la paraula final pera aturarla.

L' amo, per' acabá 'ls encantaments
diu un mot. ¡No 'n fa cas! ¡Y se 'n hi torna!

¡Ey, vella escombra! ¡Si no fossis qui ets!

¡Y encare 'n porta més! ¡Y 'l safretx vessa!
A tráuret vaig lo mal esprit que tens.

¡Y 's gira! ¡Y 'm planta cara! Jo tremolo
de por. Mes ¿qué 't proposas, qué pretens

esperit del infern? ¿Com nada d' aygua
ja la casa, no ho veus? ¿Vols que 'ns neguem?

¡Vaja, prou n' hi ha! ¡Aturat! Malehit mánech
en que t' ets convertit! Estigas quiet.

¡Res! ¡No 'n fa cas! ¡Com si li deyan Llúcia!

Donchs si 't puch agafar te pararé,

y ab la destal de tú 'n faré dos trossos.

Are es la meva, ja que ab aygua vens.

¡Oh malehit follet! Jo 't faré créure.

Pren aquesta entretant. ¡Bravo! ¡Molt bel

D' un cop t' he mitx partit. ¡Ay! ja comenso

á respirar tranquil. Pero ¿qué veig?

los dos trossos de pals encare 's móuhén,

y 's posan drets. ¡Socós! jo no puch mes,

pus torna cap al riu. ¡Ay! s' ompla d' aygua

la sala y 'ls dormitoris. Si no vè

lo vell bruixot ¿quí aquest ayguat detura?

¡Amparáume, Senyor! ¡Grat sia á Deu

qu' ha arriuat! Los esprits no 'm volén créure;

Los he evocat y no me 'n sé desfer.

— Ignorant, vanitós, vet' aquí 'l cástich.

¿Creyas sabern' com l' amo? Regoneix
de la ciencia 'l poder y ta impotencia.

Giráu cúa vosaltres, gays follets,
y obehíu sols, d' are endevant, las ordres
del qui sápia manarvos hábilment.

D. C.

TRADUCCION LITERAL.—*El aprendiz de hechicero.*—Al fin ya se ha ausentado el viejo brujo! Y ahora sus espíritus obedecerán á mi voluntad como á la suya. Recuerdo todos sus gestos y palabras y con el uso de los conjuros tambien haré milagros.

Pronto! Pronto! agitaos por los espacios. Mane agua por el grifo y que un abundante chorro se vierta en el algibe.

Y ahora tú, vieja escoba, ven acá! Toma estas cubas viejas; has servido ya mucho tiempo á mi amo; ahora cumple mi voluntad. Tente derecha, levanta la cabeza, apréstate y vé por agua.

Pronto! Pronto! agitaos por el espacio. Mane agua por el grifo y que un abundante chorro se vierta en el algibe.

Mirad como corre hácia la orilla. Ah! ya ha llegado al rio y con rapidez asombrosa ya vuelve para vaciar el cubo. Por segunda vez ya! Cómo se llena el aljibe, cómo aumenta á cada viaje!

Pára! Pára! Hemos ya probado tus habilidades. Ah! lo comprendo. Desgraciado! He olvidado la palabra para hacerla parar.

Oh! Si supiese la palabra con que él termina sus encantamientos! Con cuánta agilidad corre y trae agua! Oh! Si fueras aun la vieja escoba! Cada vez trae nuevos cubos con mayor rapidez. El agua vá á desbordar y caerá sobre mí.

Esto no puede durar más! Voy á sacarle el mal espíritu. Ah! cada vez soy más miedoso. Qué cara! Qué mirada!

Oh, tú, espíritu de los infiernos? ¿Quieres llenar de agua toda esta casa? Ya el aljibe empieza á desbordar. Una execrable escoba que no quiere oír! Maldito palo, en qué te has convertido? Estáte quieta.

Ah! no quiere detenerse. Pues te cojeré, te pararé, y te haré pedazos con la cortante hacha, vieja madera!

Ya vuelve otra vez, trayendo agua! Maldito duende, no te estarás quieta en tanto que no te haya destruido! Cae crujendo la brillante daga. Bien, muy bien tocada. Mirad, ya está partida en dos trozos. Ya estoy tranquilo, ya respiro libremente.

Desgraciado! Los dos trozos se levantan y corren á la orilla para servirme! Socorro! sus fuerzas son superiores á las mías!

Cómo corren! La sala y las habitaciones se van llenando de agua. Qué horrible inundacion! Señor y Dios mío! Ya viene el amo! Dios! El aprieto es grande. Aun que llame á los espíritus no me obedecerán!

Ya dobla la esquina. Escoba, maldita escoba! De aquí en adelante, á los espíritus mándelos solo su maestro y señor.—*GOETHE.*

Al espíritu de Kardec en su aniversario de 1882.

Hermano querido:

No puedo volar á los espacios y alturas en que se cierne tu alma:

Me ata demasiado todo cuanto me rodea:

Una espesa bruma me oculta el cielo, dentro y fuera de mí:

Mis ojos rastrean por los precipicios materiales; sin duda por analogía de los precipicios morales por donde caminamos en el viaje de esta triste etapa:

Y necesito tu paternal apoyo para marchar:

Ayúdame, y ayúdanos á todos; porque con tu amor nos sentimos fuertes, contentos y animosos:

Envíanos rayos de tu luz que nos envuelvan; y pide al Padre que tu proteccion sea eterna, por hacernos merecedores de ella.

Tu hermano y discípulo

M. NAVARRO MURILLO.

A la memoria de Allan Kardec.

SONETO.

Como descubre el aura matutina
Con beso sutil á la flor hermosa
Dentro el capullo, que su esplendorosa
Corola oculta y esencia peregrina,
Distes tú con la espírita doctrina,
Para el progreso humano portentosa,
Envuelta en confusion supersticiosa
Que eclipsaba su fulgidez divina.

Y puesto que el obstáculo salvaste,
Que la verdad sidérea interrumpia,
Dando al alma la luz de su existencia;
Ya que la fe con la razon aunaste,
Permite te salude en este dia
Quien tu virtud admira y tu ciencia.

31 Marzo 1882.

P. C.

El Progreso por el Espiritismo.

A Kardec.

Difícil es tratar de un asunto sobre el cual tanto se ha escrito hace doce años. ¿Qué diremos que los demás no hayan dicho? Si queremos hablar de las ventajas inmensas del Espiritismo, se agotan los recursos de nuestra inteligencia en presencia de tantas y tan interesantes memorias y discursos pronunciados sobre la tumba de Kardec. Nos quedamos mudos ante esos monumentos imperecederos que ocupan hoy millares de páginas en los libros, revistas y periódicos de todos los países, en los que tambien se ha sabido ensalzar la gloria y la mision del Maestro. Sin embargo nos inspiraremos en nuestra propia gratitud y nuestro buen deseo nos ayudará á pagar el tributo que en semejante dia debemos al bienhechor de la humanidad: á Kardec.

La reforma es ley universal. Todo se modifica, todo se transforma, el espíritu social en constante progreso se emancipa de rancias preocupaciones; en el mundo físico se combinan elementos favorables, como preparando una nueva era; nuestros ideales se aproximan más á la verdad y aunque poco á poco se depura el sentimiento moral.

Lentamente se han verificado estas reformas, tanto mas, cuanto mayores fueron las tinieblas de la ignorancia que envolvía los pueblos.

¿Pero cómo y á quién se han debido estas reformas? No es fácil contestar á esta pregunta de un modo concreto. El progreso es antes fruto de la colectividad que de la individualidad; sin embargo en ciertas y determinadas épocas, visiblemente uno solo parece que sea el que dá impulso á la humanidad. Tal sucedió con el cristianismo. Las enseñanzas de Cristo operaron un cambio en las ideas, dulcificaron los sentimientos que reinaban entonces, los cuales eran injustos en los deberes que al prójimo se referían, crueles y bárbaros en la misma justicia. Jesús les condenó severamente y sus palabras tan suaves como enérgicas, segun las circunstancias, conmovieron aquel edificio social basado en el egoísmo, en la ambición desmedida de riquezas, en el orgullo. Cuando los representantes del cristianismo se pervirtieron hasta el punto de que en sus actos y predicaciones fué imposible reconocer la pureza del evangelio, entonces el progreso se manifestó por la ciencia; pocos se ocupaban de religión; muchos de filosofía y estos que estudiaron en el orden moral, tuvieron imitadores en el orden físico.

La muchedumbre permaneció en la ignorancia ó en la duda. Paulatinamente se apagó la fé en su corazón, demostrando cumplir y satisfacer los preceptos de los sacerdotes, con prácticas del culto externo. Así vemos pues, que el progreso vino, aunque muy despacio, por el cristianismo; luego fué auxiliado por la ciencia; y hoy que el frío materialismo ha extraviado á los sábios orgullosos, que en su afán de conocer las leyes que rigen al alma, por los mismos medios que han encontrado los que rigen la materia que afecta nuestros sentidos, no hallándolos ni viendo escapar el alma en las contorsiones de la muerte, nada mas cómodo que negar rotundamente su existencia. Así se iba destruyendo la poca fé que sostenían nuestras creencias frente á frente de esa avalancha de pretensiones positivistas que todo lo quieren sujetar al análisis de los imperfectos instrumentos de que pueden disponer y de unos sentidos que distan mucho aun de tener todo su desarrollo. En este estado las cosas ¿por dónde habia de llegar el progreso? Las religiones positivas eran impotentes; la ciencia manejada por falsos sábios no cumplían bien su misión reparadora; lo bueno, lo verdadero y hasta lo bello, se cubría con el velo del sofisma; todo lo grande y verdadero parecia sepultarse en el abismo para dar paso á todas las pasiones abominables y mentirosas teorías. En este estado ¿qué redentor, qué verdad debia salvar á la

humanidad? El Espiritismo nos la dió á conocer; el que la divulgó la propagó y formó de ella un cuerpo de doctrina, Kardec.

Acudió pues el Espiritismo á remediar el mal moral de la sociedad; así se nos ha revelado y así lo hemos podido comprender; hánnos demostrado tambien que el Espiritismo no habia entrado aún en la via científica. Esto es cierto si se considera cuan poco nos es dado conocer la ciencia de las cosas; estudiamos efectos, nos remontamos á sus causas, pero principios fijos, absolutos, indiscutibles sobre estas mismas causas, no los tenemos ó al menos son rarísimas. La astronomía supone que los cuerpos celestes están habitados y dá razones muy poderosas para hacerlo creer así, pero la certidumbre, la prueba irrecusable ¿dónde está? La medicina observa nuestras enfermedades á fin de curarlas ó aliviarlas, mas ¡cuán insegura se halla en muchos casos! La física no nos ha dado aun todas las explicaciones que deseamos y no todo lo que ella descompone, es capaz la química de recomponerlo. Qué es pues de extrañar que andando tan á tientas, en ciencias tan antiguas y estudiadas, no vayamos á oscuras en una ciencia como es el Espiritismo, nacida de ayer y tan poco estudiada y profundizada. ¿Qué explicaciones tenemos derecho á pedirle? ¿quereis, los que anhelaís que el progreso salte como el Leopardo en lugar de caminar como la tortuga, que el Espiritismo haga milagros, que los espíritus nos den «ciencia» y en cuatro dias sin ningun trabajo, nos sentemos ufanos y satisfechos en el último peldaño del saber, teniendo en perspectiva la psicología sin misterios, la metafísica sin secretos, las ciencias y las artes en constante progreso y cerniéndose radiante sobre nuestras cabezas el mundo invisible, hecho visible por los descubrimientos que él mismo nos habia dado. No, no es posible que así sea; no está en las leyes que rigen la inteligencia, ni los espíritus nos dán los conocimientos elaborados, trabajados y llegados al máximo de la exactitud acerca de su estado, ni nosotros podríamos comprenderles; y así es inútil pedir al otro mundo mas amplias explicaciones que las hasta ahora obtenidas, los espíritus nos trazan un punto, á nosotros toca convertirlo en línea, deducir de él otros muchos, adquirirlo todo á costa de un trabajo personalísimo si queremos que sea provechoso; tal sucede con el alumno que debe resolver un problema, ¿se lo descifra el profesor? No, porque así nada aprenderia el colegial, el maestro ha planteado la cuestion, la solucion no hay duda de que la sabe pero se la reserva para ver de que manera su discípulo dilucida aquello que en un principio era oscuro para él, y si al cabo de muchos tanteos y esfuerzos, el alumno no puede por sí solo llevar á cabo tan árdua tarea, quizá le auxilie el maestro; así los espíritus pueden en algunos casos prestarnos el socorro inteligente de su saber, pero pensar en que nos lo han de decir todo, sin tomarnos la molestia de aprender, es pensar en nimiedades; por esto no hay que sorprenderse al ver que el Espiritismo ha sido antes consuelo de corazon tristes que alimento de inteligencias notablemente ambiciosas; la verdad

moral, se comprende fácilmente; el espíritu fatigado busca descanso y dó quiera que lo halla, lo acepta. Venid á mí los que estais cansados y trabajados y yo os aliviaré, dijo Jesús; ven tú, repite el Espiritismo, perseguido por la injusticia de los hombres, yo calmaré tu afliccion; escucha, madre amorosa, que lloras junto á la cuna vacía donde reposaba el ángel, objeto de tus cuidados, tu hijo no ha muerto; ven tú tambien, criminal arrepentido, escándalo de la sociedad que no penetra tus aspiraciones hácia el bien y que precipita al hombre caido en los abismos profundos del mal; vén, mi caridad se extiende á todos, á todos amo y á todos enseño el camino de la redencion. Dulces palabras como estas no eran de difícil comprension y si á esto añadimos que hicieron su aparicion en momento oportuno, no sorprenderá que millares de seres las hayan acogido.

En cuanto á la verdad científica no está tan al alcance de todos, lo cual junto con el poco tiempo que cuenta la divulgacion del Espiritismo, nos explica porque esta regeneradora doctrina no ha conquistado en el mundo el calificativo de científica. Dicen los espiritistas: «nuestra fé es una gran ciencia!» Sí; pero añadir debieran, una ciencia, cuyo embrion nace ahora. Sin duda el Espiritismo acepta todas las ciencias y hasta algunas de ellas le sirven de base, mas no se ha hecho casi ninguna propia; hombres que como Crookes hayan descubierto nuevos horizontes científicos estudiando los fenómenos espiritistas, son contadísimos; tambien el magnetismo ha convencido á muchos materialistas de la existencia del alma, con pruebas irrecusables, pero estas mismas pruebas ¿cómo nos las esplicamos? ¿qué leyes rigen los flúidos, por qué extraña combinacion de ellos se comunican los espíritus con nosotros? Lo ignoramos, nos es imposible contestar á estas y otras mil preguntas, á pesar de lo cual bien podemos asegurar que el Espiritismo es la Religion del porvenir, la ciencia del porvenir. Cuando habrá atendido á las necesidades morales de la sociedad, acudirá á las necesidades de la inteligencia, él será la ciencia social propagando entre los hombres el sentimiento puro, por excelencia, el amor; él encerrará las verdades, las verdades morales, científicas, artísticas y poéticas, pues nada tan bello como el arte nacido de la verdad, hermosado con los brillantes coloridos de la imaginacion; él resolverá los problemas psicológicos, las dudas se desvanecerán cediendo el puesto á brillantes y legítimas esperanzas, los grandes ideales alimentarán nuestra alma, la ciencia nos dará fé inquebrantable en mundos mejores y mejores vidas que con dulce satisfaccion esperaremos y desarrollo tan grande en nuestras facultades y bienestar tan inmenso en nuestro modo de ser lo deberemos á la propagacion de la doctrina espírita, pues el progreso vendrá por el Espiritismo.

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

El Apóstol de ciencia.

Noche; vacío; confusion informe;
Horrible oscuridad; densas tinieblas;
Caos; duda letal, siniestra, enorme;
La luz velada por compactas nieblas.

Este era el fondo del santuario interno
Que hay en el corazón del pecho humano,
Duda terrible, sí, y sin par infierno
Que abrasaba con soplo sobre-humano.

Pero el *Apóstol* vino que predijo
Del espíritu los múltiples viajes.

—*Sea la luz.*—Así el *Apóstol* dijo,
Y brilló bello el sol, entre celajes.

—
Este fué ALLAN KARDEC.—El dulce beso
De inspiraciones, recibió, divinas,
Y recorrió, amante del progreso,
Del Templo de la Ciencia, las cortinas.

—
¡Valor fué sin igual!—Aun humo denso
De la hoguera fatal se reflejaba,
En que el Romano, con furor inmenso
Espíritus sin par desencarnaba.

¡Valor fué sin igual!—Que de Lutero
De guerra el grito aun se percibía,
De Calvino y Zuinglio el mundo entero,
Aun el reto feroz, con miedo oía;

Mas del *saber* y de la *ciencia* amante
El *filósofo* aquel, el gran *obrero*,
De *ciencia* y de *saber* siempre anhelante
Enseñó la verdad al orbe entero.

Y en sus libros de *ciencia* y *saber* llenos,
Erróneas, combatiendo otras doctrinas,
Sacó al triste mortal del negro cieno
Y le dió de verdad profundas minas.

—
El la luz nos mostró, y luz tan bella
Que el espíritu brilla de hermosura;
El la luz nos mostró, celeste estrella
Que ilumina á la humana criatura.

¡Honor á ALLAN KARDEC!—¡Del gran profeta
Jamás no muera la preciosa gloria!
Si el espíritu está en otro planeta,
La Verdad nos dejó, y su memoria.

LUIS ANTONIO PUIGGARÍ.

A la memoria de Allan Kardec.

A tí Allan Kardec, que has sido el gran propagador del Espiritismo, á tí, que has logrado á fuerza de perseverancia, trabajo y laboriosidad, reunir en un corto número de volúmenes las enseñanzas de espíritus verdaderamente elevados que te han escogido para comunicar al mundo escéptico, las verdades de la fé y los sanos preceptos de la moral mas pura; que has derramado á manos llenas el bálsamo consolador del Espiritismo sobre tanto corazon ulcerado por la duda, por la indiferencia y por la incertidumbre de lo que habrá mas allá de la tumba; que has conseguido explicar y comentar en el Evangelio segun el Espiritismo la sublime doctrina que predicó el divino maestro hace mas de diez y ocho siglos, cuya grandeza no la hemos comprendido todavía muy bien, á tí, que supiste es- poner en el Cielo y el Infierno la verdadera idea de justicia divina, tan confor- me con la suma justicia del Sér supremo, como contraria á la que hacian for- mar de su bondad infinita otras mil publicaciones hechas por el ignorante fana- tismo, que se complacian en hacer de un Sér justísimo, un Dios implacable y vengador, que castiga con eternas penas los estravíos de un instante; á tí, pro- pagador incansable del Espiritismo que has contribuido como ninguno á que se difundan y extiendan por todos los ámbitos del planeta las ideas de la existencia de un Dios de infinita bondad, misericordia y justicia, de la inmortalidad del al- ma humana y de las recompensas y castigos segun nuestras obras, consiguien- do de este modo que el desvalido, el estropeado y el desgraciado que carecen de algun miembro se dén razon de su lastimoso estado, considerándolo como espia- cion de errores en existencias anteriores, consiguiendo con estas doctrinas la resignacion bastante para conllevar sus miserias.

La doctrina que con tanta fé y constancia tuviste la dicha de enseñar, hizo que al llegar á nosotros, apartando un instante nuestra vista del polvo de la tierra, nos eleváramos á donde no domina la materia y Dios en su infinita mise- ricordia, permitió que un rayo de luz divina iluminara nuestra oscura intelligen- cia y entonces comprendimos que tu mision venia á regenerarnos. ¿Cómo mos- trar al Sér supremo nuestro agradecimiento? Ofreciéndole humildemente seguir propagando lo que por su infinita bondad y mediacion tuya nos ha hecho tanto bien.

Deseo que tengamos tu cooperacion en los actos de nuestros trabajos espiritís- tas, para que veamos pronto la conversion de los que quedan para persuadirse.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

Ensueños.

Yo no sé dónde vuelan mis ensueños
cuando en plácida calma

evoco mil recuerdos de ventura
de entre sus formas vagas.

Ora en tropel fantástico se agitan,
y pasan ante el alma
cual riente cortejo esplendoroso
que finge la esperanza.

¡Oh con qué afán le pregunté á una imagen
de transparentes alas,
el arcano secreto de su forma
como la nube ráuda!

Y un punto suspendida en el espacio,
la luz de su mirada
pasó junto á mi sér cual de los soles
una luciente ráfaga.

Formas vagas que lucen un segundo
y dejan tras su marcha
una huella en el alma, que se borra
como la estela blanca.

Imágenes risueñas que fluctúan
bajo la lumbre pálida
Que extingue en sus azules resplandores
la espléndida alborada.

Ensueño misterioso, en tí fluctúa,
si bien más libre el alma,

En un mundo de ardientes ilusiones
y lánguidos fantasmas.

En tu seno me agitan mil recuerdos....
¡Oh! ¿cuándo, pobre larva,
veréme yo brillante mariposa
de inmarcesibles galas?

GARCÍ-LOPE.

A la memoria de Allan Kardec.

Desde este calabozo de la tierra, desde este recinto de miseria y aflicción, te dirijo mi reconocimiento y mi gratitud, Maestro mío, á ese mundo de gloria que supiste merecer, á donde fuistes á recoger la sanción de tu misión cumplida. Sí, Maestro, después de Dios, á tí te debo la paciencia, la resignación y la tranquilidad de mi conciencia, que antes no tenía; solo un elevado Espíritu como tú,

podia dejar tanto bien, tanta dicha sobre este desgraciado planeta. ¡Dichosos los que se aprovechen de tus enseñanzas y las practiquen, así como tú lo hacias! Nadie puede alegar ignorancia, porque tu lenguaje era sencillo para que todo el mundo te comprendiera; porque de tus máximas morales, una por lo ménos es comprensible para todo el mundo, y es la siguiente: «Se reconoce el verdadero espiritista por su trasformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones.»

Así, pues, Maestro mio, este sér que tan poco vale, que tantas imperfecciones le cobijan, implora tu caridad para que con tu inspiracion sea fuerte para combatir las y para que comprenda la verdadera caridad que tanta falta le hace practicarla, y nos hagamos acreedores de pasar á un mundo más feliz que la tierra, implorando tu misericordia para toda la humanidad.

ALEJANDRO PARDO.

Penal de Cartagena 30 Marzo de 1882.

¡Gratitud inmensa!

(A Allan Kardec.)

Tiene el hombre que sentir
El peso de un gran pesar,
Le hace falta agonizar
Sin acabar de morir:
Para poder definir
Lo grande de tu mision,
Tiene, sí, su corazon
Que haberse roto en pedazos,
Y ver deshechos los lazos
De su fé y de su ilusion.

Para saber apreciar,
Y en su valor comprender
Los libros, que en tu saber
Llegastes á compendiar,
Es preciso lamentar
Desengaños á porfía;
Tiene la desgracia impía
Que herirnos sin compasion
Para hallar la salvacion
En tu gran filosofía.

Sí Kardec; los desgraciados,
Los pobres, los desvalidos,

Los que al lanzar sus gemidos
De nadie son escuchados;
Los tristes desheredados
Sin familia y sin hogar,
Los que no han podido amar.....
Por que no han tenido á quien!.....
Los que ignoran qué es el bien,
Pero saben qué es odiar.

Esas almas que en sus penas
Y en sus grandes sinsabores
A solas con sus dolores
Y sus pesadas cadenas,
Quisieron hasta ser buenas.....
¡Y no lo pudieron sér!
Y tuvieron que caer
En el más profundo abismo,
En el indiferentismo
Que anonada nuestro sér:

Esas almas encontraron
Por tí la luz y la vida,
La esperanza indefinida
Con la cual se consolaron.

Por tí en mañana esperaron
Y gozosos sonrieron;
Por tí libertados fueron
De su horrible esclavitud;
Pues de Dios la excelsitud
Por tus obras comprendieron.

—
No hay ninguna religion
Con su culto y formalismo,
Que como el Espiritismo
Le hable tanto á la razon.
Nuestra desesperacion
Nada la puede calmar
Tanto como el esperar
Un progreso indefinido;
Diciendo:—«Si yo he caído,
¡Yo me sabré levantar!»

—
»¡Yo un mundo conquistaré!
»¡Todo el trabajo lo alcanza,
»Si el hombre vé en lontananza
»Algo que aliente su fé!
»¡Obstáculos venceré!
»¡Nada me podrá abatir,
»Mientras yo sienta latir
»Mis sienes bajo la idea:
»Que el hombre es el que se crea
»Su gloria y su porvenir!»

—
Esta noble aspiracion,
Esta fé tan racional
En la vida universal
Y en la regeneracion;
Esta firme conviccion,
¡Cuánto bien ha producido!
¡Cuánto infeliz desvalido
Por Kardec se vé salvado!
¡Yo era un sér esclavizado
Y por él me he redimido!

—
Sí Kardec; por tí mi mente
Vió la luz de la verdad;
Por tí amé á la Humanidad
Y adoré al Omnipotente;
Por tí mi corazon siente
Un cariño tan profundo,

Que segundo por segundo
Mi gratitud va aumentando;
Y con ella voy formando
¡Algo que parece un mundo!

—
Un mundo de sentimiento,
De esperanza y de adelanto;
¡Oh! Kardec! ¡te debo tanto!.....
Qué mi reconocimiento,
Es el que me presta aliento
Para un trabajo incesante;
No quiero perder instante,
Quiero que el racionalismo,
Le forme al Espiritismo,
¡Un pedestal de diamante!

—
Quiero que tu nombre sea
El mas notable en la historia;
Y que se enlace á tu gloria
La grandeza de tu idea;
Yo quiero que el hombre vea
Luz en tu Filosofía;
Que aumente de dia en dia
Los que esperan en mañana;
Porque así la raza humana
Vivirá en mas armonía.

—
Esto es todo cuanto anhelo,
¡Propagar tu gran doctrina!
¡Difundir su luz divina
En la cual encontré un cielo!
¡Kardec! tú ves mi desvelo!
¡Tú comprendes mi intencion!
¡Envuelva tu irradiacion
Por un momento mi frente,
Y brotarán de mi mente
Raudales de inspiracion!

—
Yo siento en mí un no sé qué.....
¡Un algo puro! ideal!.....
¡Quiero el bien universal!.....
Y tengo profunda fé
En el progreso que haré;
Vivo en perfecta quietud;
Una nueva juventud
Alenta mi pensamiento;
Y es Kardec, que por tí siento
Una inmensa gratitud!

—
AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El peregrino. (1)

Cruzo los montes,
cruzo los valles,
cruzo las calles
de la ciudad.
Só el árbol duermo;
mi lábio ardiente
templo en la fuente,
y apaga mi hambre
la caridad.

Con sol ó nieve
sigo el camino;
de peregrino
llevo el bordon.

Salen los pueblos
á verme al paso;
¡Muchos acaso
viajar no creen
y andan cual yo!

—
Por dar un beso
á un mármol frio
¡cuánto vacío
dejé en mi hogar!
De él separado
rezar no puedo.
Yo retrocedo,
que allí está el templo,
allí la paz.

D. C.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Tarragona 30 Marzo de 1882.

Apreciable hermano en creencias: En la imposibilidad de pasar á esa y asistir personalmente á la velada que, en conmemoracion del décimo tercio aniversario de la desencarnacion del profundo filósofo é insigne maestro Allan Kardec, celebrará mañana el centro espiritista que V. dirige, los abajo firmados hacen presente á los ahí reunidos, sus afectos más sinceros y la más franca adhesion á las espontáneas manifestaciones de respeto que á la memoria del más humilde de los Profetas elevarán en esa noche los hermanos del círculo espiritista «La Paz», de Barcelona.—J. C. FERNANDEZ.—S. FERNANDEZ.—JOSÉ ESTEVA.—MATILDE FERNANDEZ.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Barcelona.

Apreciado hermano en creencias: Tengo la satisfaccion de hacer á V. una reseña de la velada literaria que los espiritistas de Tarrasa hemos dedicado á la conmemoracion de nuestro querido maestro Allan Kardec, en su XIII aniversario.

El dia 31 de Marzo último, siendo las nueve de la noche y estando reunidas en el local de las sesiones 150 personas adictas á nuestra creencia, entre las que se hallaban un Mariscal de Campo con su distinguida familia, y dos señoras más, una de las cuales tendrán ustedes lugar de conocer personalmente como

(1) Esta poesia es la puesta en música por el profesor D. J. C. Fernandez Ginisó, expresamente para esta velada.

acreditada artista, en el teatro Principal de esa ciudad, empezó la velada con la lectura de la biografía de Kardec, leída por Josefa Pí, religiosa que fué del Hospital de esta ciudad; siguió la lectura de una poesía de Amalia Domingo, por Micaela Vives, y de una composición con el mismo objeto, por José Rodó. Micaela Vives, leyó también una invocación á Kardec, composición del Sr. Viladot; otra poesía de Amalia Domingo fué leída por Josefa Pí, y otra de la misma la recitó Tomás Granges. Teresa Roig pronunció un discurso sobre la libertad de la mujer, conquistada por Kardec; Dolores Aymerich otro sobre el Espiritismo; el médium Pablo Aymerich leyó una comunicación recibida al propio objeto, y Buenaventura Grangès pronunció otro sentido discurso enaltecendo las virtudes de Kardec y recomendando á todos el exacto cumplimiento de los deberes como espiritistas, aprovechándonos de la doctrina recopilada por el mismo.

Concluidas estas demostraciones de aprecio dedicadas á nuestro querido maestro y hermano, se sirvió un abundante refresco, en medio del mayor regocijo y con muestras inequívocas de una fraternidad sincera y leal, con protestas generales de ser todos espiritistas de buena fé.

Aprovechando esta ocasión, debo poner en conocimiento de esa Dirección para los efectos que convengan, que: en la mañana del 25 de Marzo, reunidos los delegados de las agrupaciones espiritistas de Tarrasa, Sabadell, Manresa, Monistrol y San Saturnino de Noya, dió cada uno cuenta del estado de sus respectivas agrupaciones. El presidente de la de Manresa dió conocimiento de haber trasladado el lugar de las sesiones á un buen local, calle de Clavetaires, 5, 1.º

El de San Saturnino, hizo ver la necesidad de que se unieran las dos agrupaciones espiritistas de aquella localidad, para lo cual se han hecho algunas gestiones.

Los de Sabadell, dieron cuenta de haber fundado en el pueblo de Castellá un centro de instrucción libre, en el que se estudia el Espiritismo.

Se nombraron otras comisiones de propaganda para Berga y Balsareny. Se reunieron los fondos recogidos para sufragar los gastos colectivos; se pagaron los timbres-sellos de las diferentes asociaciones y otras cuentas; finalmente se acordó fijar el 24 de Junio próximo para otra reunión trimestral.

Es cuanto puedo decir á V. por hoy, y saludando á todos nuestros hermanos en creencias le desea paz, salud y progreso, su amigo—MIGUEL VIVES.

Tarrasa 3 de Abril de 1882.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Hermano en creencias: El principal objeto de nuestra correspondencia de hoy es hacer una ligerísima reseña de la velada que hemos dedicado á Allan Kardec, el día de su aniversario.

La reunion que con este objeto se tuvo, fué brillantísima, leyéndose diez composiciones de otros tantos hermanos en creencia, incluso un artículo de una señora.

Todos los que prestaron su concurso á la conmemoracion de tan insigne filósofo y moralista, se distinguieron en sus trabajos literarios por sus nobles y elevados sentimientos.

En los intermedios, uno de los asistentes amenizó la velada con los acordes de un meléfono, que tocó con maestría.

Aprovechando esta ocasion, le participo la desencarnacion de mi hijo Modesto, que volvió al mundo de los Espíritus el dia 27 de Marzo último; y como debe usted suponer, fué enterrado civilmente como lo fué su bautizo y el casamiento de sus pádres.

Su afectísimo hermano en creencias, —MARIANO BURGÚES.

Sabadell 12 Abril 1882.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Hermano en creencias: En nuestro escepcional estado, privados de poder manifestar personalmente nuestra gratitud; de la necesaria ilustracion para dar forma á nuestro pensamiento, que elevamos al Espíritu que nos enseña á sufrir y esperar en nuestra merecida prueba expiatoria, y de libertad como consecuencia legítima de nuestros desvíos, deseamos estar representados en esa agrupacion en los momentos que dediquen á conmemorar el aniversario del apóstol Kardec, elevado sér que esparció la semilla del Espiritismo en este mundo y penetra hasta los rincones de las penitenciarías, ablandando los corazones más empedernidos y mostrándonos de un modo indudable, la eficacia de nuestro arrepentimiento y los mayores gozes que podemos alcanzar aún en medio de nuestras tribulaciones, abrazados á nuestro santo lema de paz, amor y caridad.

Sea V., Sr. Director, el intérprete de nuestros sentimientos el dia del aniversario de nuestro ilustre Maestro y roguemos á Dios para que siga nuestro mejoramiento moral, gracias á las doctrinas espiritistas.

Penal de Tarragona 30 de Marzo de 1882.—Jaime Mir.—Joaquin Pages.—Benito Amorós.—Juan Ballester Calvó.—Ildefonso García.—Pedro Ripoll.—Antonio Rueda.—Juan Dominguez.—Baltasar Alberó.—Manuel Lunas.—Antonio Sanchez.—Pedro Llanas.—Francisco Grelo.—Cárlos Bel Zacarias Calvo.—Salvador Sanz.—Mariano Fortuño y Bondia.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Respetable hermano en creencias:

Desertor del catolicismo cual sér que huye ante el espantoso pavor de una tormenta, sin creencia determinada, por el caos y la perversidad que en mis ju-

veniles años envolvía y perturbaba mi imaginación, hace pocos días, quizá un mes, que impulsado por los sanos consejos de mi compañero en esta desgracia Jaime Mir, me consagré al estudio de la filosofía «Libro de los espíritus.»

Llega la hora de mi regeneración, pues me he convencido de la verdadera doctrina, de la más pura religión.

En el día del aniversario del Maestro Kardec, sin tiempo apropiado y de una plumada, puesto que aquí no podemos disponer de mucho tiempo á causa del régimen penitenciario, quise componer un trabajo literario y solamente resultó el adjunto discurso, pobre como modesto y humilde como sencillito, hijo de mis escasas facultades.

Tengo el gusto de incluirlo á V., no para que por su mérito merezca publicarse en su ilustrada y apreciable «Revista» sino para indicarle nuestro pensamiento y los adelantos que se obtienen en este Penal. Hoy contamos sobre treinta los adeptos, y tengo la convicción de que se aumentará el número con la perseverancia dentro de poco tiempo á juzgar por la atmósfera y las inclinaciones que se advierten.

No obstante, nos hacen falta libros para distribuirlos entre los ignorantes á fin de que lean y se persuadan, pues la escasez de recursos en que todos nos encontramos es causa de que no los hayamos comprado.

Dígnese admitir tan insignificante trabajo en prueba de mi amor á Dios, de mi gratitud al Apóstol Kardec que tanto bien nos inspira, y como demostración del afecto fraternal que á V. le profesa su más cariñoso hermano en creencias, atento y S. S. Q. B. S. M.

MARIANO FORTUÑO Y BONDÍA.

Penal de Tarragona 12 de Abril de 1882.

Discurso dedicado á la memoria del Apostol del Espiritismo Allán Kardéc

A LA AGRUPACION ESPIRITISTA DEL PENAL DE TARRAGONA.

HERMANOS:

La velada literaria que acaricia mi imaginación para conmemorar la hora en que abandonó la tierra nuestro insigne y virtuoso propagandista, es superior á mis fuerzas intelectuales. ¡Ardua tarea, empresa colosal para mi insuficiencia!

Quisiera satisfacer vuestros legítimos deseos, pero me veo incapacitado ante el desarrollo de tan gigantesco problema. Empero, fío á vuestra indulgencia la pobreza de este insignificante trabajo en gracia á la sinceridad de mis convicciones.

Celebramos el XIIIº aniversario del día en que el ilustre Allan Kardec dejó sepultado en la Tierra el cuerpo que le servía de envoltura. Trece años han transcurrido desde aquella fecha memorable; y á través del tiempo se levanta su tum-

ba llena de gloria y esplendor, cual faro luminoso, para enviarnos el calor de sus reflejos, el númen de sus inspiraciones, la luz de la verdad, de la razón y de la ciencia; y ante esa aureola brillante y benéfica, se dilata el corazón, se abre nuestro pecho, para dar acogida á las dulces impresiones que nacieron en el alcázar de sus pensamientos y abrigar la virtud indispensable á la regeneración de nuestro espíritu.

Confortada el alma por tan benéfico bálsamo ¿hemos de permanecer mudos, insensibles y petrificados?... Sería una ingratitud indigna de nuestro amor y de nuestra generosidad, indigna de quienes como nosotros, humildes siervos de Dios, alimentan sentimientos afables, suaves, dulces, profundos y generosos, que saben amar á un tiempo las virtudes de Jesús, las predicciones morales de los antiguos filósofos de Grecia, de las Secerdotisas olímpicas al entonar sus salmódicas invocaciones, las máximas de Pitágoras, de Platon y de Arquímedes y las teorías irrefutables de nuestro maestro, autor del «Libro de los Espíritus,» del «Libro de los Mediums» del Evangelio, del Génesis y de tan profundas obras como el estudio póstumo de sus investigaciones científicas para esparcir la luz y el progreso entre la humanidad.

¿Quién no impulsará su gratitud hacia aquel modelo de perfección que consagró su vida al estudio de la mas grande de las ciencias, de la mas sublime filosofía en provecho de los hombres? ¿Quién al contemplar en la fantasía de su mente la abnegación, el desvelo de tan ilustre literato, no elevará sus preces al Altísimo en este día de imperecedero recuerdo á fin de perpetuar la ilimitada gratitud que le debemos por los beneficios que nos reportan sus estudios, sus teorías y sus inspiraciones?

No puedo dudar que en esta reunión exista un solo individuo sin sentir profundo reconocimiento, amor, dulzura, afecto, ternura, cariño y respeto hacia nuestro bienhechor Allan Kardec, porque en vuestros semblantes aparece dibujada con indebles tintas la voluntad, la pasión que en este instante os domina. Habeis acudido á este sitio, aun en este inmundo lugar, en este sitio de expiación material de nuestros extravíos, animados del mas fervoroso deseo de tributar un sencillo recuerdo al Apóstol del Espiritismo, que abrió las puertas de la luz al oscurantismo religioso que necesariamente quedará sepultado en las tinieblas de la noche con su ignorancia, con su hipocresía, sus inquisiciones, sus tormentos, sus martirios, sus crímenes, sus falsos ídolos, sus corrompidas costumbres y con todos sus vicios y defectos.

Esto me congratula, queridos hermanos, porque todos comprendéis mejor que yo las ventajas del Espiritismo sobre todas las religiones. El Espiritismo estudiado tan profundamente por Allan Kardec, es la aureola diáfana y pura que asoma su cabeza esplendorosa á través del corrompido romanismo como un rayo vivificante y encendido para indicarnos la senda que debemos seguir á fin de regenerar nuestras costumbres morales, practicando la caridad y ejerciendo el amor en el prójimo: el Espiritismo ha despertado en nuestra inteligencia ideas claras y perfectas que nos han de conducir, por la vía del progreso, al mayor grado de perfección y pureza, con objeto de secundar así la obra de la Creación y aproximarnos al sublime autor del Universo.

Agrupémonos todos, pues, en mútuo y general consorcio, en derredor de esta ciencia, bendigamos á Dios incesantemente por el bien que nos derrama y pidámosle su gracia y misericordia por conducto del espíritu bienhechor de Allan Kardec, á fin de desterrar, con los destellos de su iluminacion, la grosera materia que nos envuelve y purificarnos de las imperfecciones que nos rodean, ejerciendo las virtudes y al mismo tiempo impulsando el progreso y desarrollo de la ciencia en provecho universal. Roguémosle igualmente su clemencia en pró de los espíritus desventurados que sufren la consecuencia de sus faltas, con el objeto de que los buenos guías les iluminen acerca de la existencia del Todo poderoso que es la suma perfeccion, y cuya bondad ha de proporcionarles, previa su purificacion, la felicidad eterna.

Del mismo imploremos, del buen Espíritu de Kardec, la asistencia á nuestras humildes reuniones, interesándole la acumulacion de buenos espíritus para que acudan á inspirarnos las sanas doctrinas de la virtud que realizó de paso por la tierra, á fin de que desarrollemos nuestras reducidas fuerzas intelectuales y la ciencia progresiva en pró de la humanidad y lleguemos depurados de nuestras impurezas á gozar la felicidad eterna que Dios nos tiene señalada.

¡Paso al Espiritismo!

¡Luz y verdad!

¡Loor á Allan Kardec!

¡Amor, ciencia y caridad!

Vuestro compañero y hermano,

MARIANO FORTUÑO Y BONDIA.

Presidio de Tarragona 31 de Marzo de 1882.

Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Muy señor nuestro: Agradecidos al bien que nos hizo el venerable filósofo Allan Kardec, dejándonos escritas las instrucciones que tanto bien nos han hecho, particularmente á los que en este mundo sufrimos, enseñándonos á tener resignacion y esperanza, le dedicamos el adjunto artículo, expresion de nuestra gratitud del modo único que podemos manifestarla en nuestra humilde situacion, esperando se sirva darle publicidad en su periódico, de lo que le quedarán agradecidos sus afmos. hermanos en creencia,—A. Pardo.—J. Allende.—F. Amorós.—E. M. Peñato.—F. Pacheco.—A. García.—C. Ochoa.—M. Perez.—F. D.—M. C.—J. Miró.

Penal de Cartagena 30 de Marzo de 1882.

A la eterna memoria de Allan Kardec.

LA RAZON.

¡Cómo palpita nuestro corazon, al considerar el contraste que forman dentro de nosotros, y en lucha constante, el bien y el mal, sentimientos encontrados que oponen á nuestro progreso moral, escollos y densas nubes que solo puede disipar la razon, que es la mejor belleza que podemos gozar, y que ha venido en

nuestro auxilio, en lo mas r  cio del combate de nuestra vida, para llevarnos al puerto seguro de la resignacion y de la esperanza.

De que somos imperfectos, lo prueban nuestros repetidos extravíos; sin embargo, sentimos en nosotros algo grande que nos hace aborrecer el error, el vicio, todo lo que no est   conforme con la mas bella razon, con Dios y sus eternas leyes.   Oh Razon! destello divino, tu serás en adelante nuestro faro, nuestro puerto de salvacion, en las tempestades de la vida; no te abandonaremos y Dios nos dará energía y valor para que nunca te dejemos.

A LA HUMANIDAD.

  Desdichada humanidad!   c  mo sientes?   qu   situacion es la tuya?   porqu   no palpita tu corazon de alegría al considerar que se acerca tu redencion alcanzada por tus propios esfuerzos y por la f   razonada, cuando en ella te inspiras y contemplas las maravillas todas de la creacion?   No v  s un mas allá al levantar tus ojos al cielo con humilde plegaria al Sér Supremo? Ah! no sientes una emocion agradable cuando tu razon te dice en secreto, que bellezas eternas te esperan despues de una vida de expiacion y de pruebas cumplidas con santa resignacion?

  Oh! humanidad! desecha preocupaciones que detienen tu progreso y arroja de tu seno esas tres v  voras que emponzo  an y destruyen tu corazon, la envidia, la vanidad y el orgullo que como venenosas serpientes se enroscan en tu alma y la privan del ambiente puro de la razon que ha de regenerarte y te ha de fortalecer hasta llegar    la cumbre de tu destino. Abraza al Espiritismo, estudia y analiza con tu razon las s  bias lecciones que nos dan los espíritus y pronto habremos conseguido la regeneracion que anhelamos.

Y t   venerable Kardec, digno maestro de los espiritistas de nuestra época, recibe amaro el grato recuerdo que por gratitud te dirigen estos hermanos sujetos aun    las expiaciones terrestres: A. Pardo.—J. Allende.—J. Amorós.—E. M. Pe  ato.—J. Pacheco.—A. García.—C. Ochoa.—M. Perer.—J. D.—M. C.—J. Mir  .

Crónica.

Para dar cabida en este número    las composiciones que se h  n recibido para la velada de Kardec, hemos retirado los artículos median  micos «Línea de conducta» y las «Impresiones de un espíritu.»

* * Nuestro amigo y hermano en creencias el Vizconde de Torres Solanot, director del diario democrático progresista de Huesca, que fué    visitar los centros espiritistas de Zaragoza, para tratar sobre su reorganizacion, h   regresado y se h   encargado nuevamente de su periódico. Despues de una campaña política en la que estaba interesado por deberes y honrosas aspiraciones, esperamos volver   pronto    ocupar el puesto que en el Espiritismo le corresponde.

* * Poco lugar nos queda en este número para dar cuenta de una porcion de casamientos, bautizos y enterramientos civiles que se han verificado en algunos pueblos de provincia, particularmente en Sabadell y San Saturnino. Parece que los espiritistas de Sabadell con su perseverancia han sabido hacer va-

ler su derecho contra ciertas influencias contrarias que solapadamente impedian la realizacion de estos actos civiles. Sobre este asunto volveremos otro día para prevenir en contra de los que validos de su autoridad y con interpretaciones torcidas entorpecen los espedientes de esta naturaleza.

* * En el número 15 de «El Conciliador», diario de Sabadell, hemos leído un interesante artículo sobre Fanatismo y convicción, cuya lectura hace falta á muchos espiritistas. Felicitamos al autor del mismo, nuestro hermano en creencias, Mariano Burgés y Serra.

* * Mr. Henri Daviet, hijo del propietario espiritista de la primera hora, amigo de Allan Kardec y fundador de la sociedad espírita de Rio de Janeiro, nos anuncia por medio de una circular, para que lo hagamos público, su concurso á la casa *Luis Stonvenaut et Cie.*, Banqueros, 42, Rue de Jéuneurs, París, recordando que Mr. Stonvenaut formó parte durante 16 años de la casa de banca de Nicolás Cordier y ofreciendo sus servicios á los espiritistas españoles para todas las operaciones y negociaciones de fondos públicos.

* * Unas preguntas:

¿Por qué el Ayuntamiento de Villamaniscla, distrito de Figueras, no ha cumplido la ley construyendo un cementerio para los disidentes?

¿Por qué despues de haber faltado á la ley ha permitido que se enterrara el cuerpo de uno de nuestros semejantes en un despoblado, sin permitir que se pusiera allí señal ninguna, porque no quiso el cura?

¿A quién sirve aquel Ayuntamiento, al gobierno ó al cura? Creemos que á instancia de parte, el sub-Gobernador de Figueras enseñará al Ayuntamiento de Villamaniscla, con toda la severidad que el caso requiere, el modo como debe cumplirse la ley. Con servidores como los que componen el Ayuntamiento citado, tan adictos al elemento clerical, nuestra desgraciada nacion dará pocos pasos hácia el progreso.

* * **ESPIRITISMO:** Conferencias en el Ateneo Español». Contiene: Discurso del Sr. D. Miguel Puiggari, profesor de química de la Universidad y decano de la facultad de ciencias físico-matemáticas.—Refutacion del Sr. D. Rafael Hernandez, miembro del departamento de Ingenieros de la provincia.—«El moderno Espiritismo», por D. Cosme Marino.—Instruccion acerca de la comunicacion por medio de las mesas, autoridades científicas, libros y periódicos que tratan la materia.

Este interesante folleto lo ha publicado la sociedad Espiritista CONSTANCIA de Buenos-Aires, para poder de este modo dar publicidad á la bien fundada refutacion que el Sr. D. Rafael Hernandez hizo del discurso de conferencia que contra el Espiritismo pronunció con tanto apasionamiento y falta de conocimientos de las verdades del Espiritismo, el Sr. Puiggari.

Nada mejor podía hacer la Sociedad «Constancia», puesto que mientras se le permitió al Sr. Hernandez la publicacion en los periódicos de aquella localidad, el discurso del Sr. Puiggari se publica en el diario «La Nacion». Recomendamos la lectura del folleto y felicitamos á nuestros hermanos de Buenos-Aires.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Barea, núm. 30, principal.